

Diálogo imaginario con Jenaro Prieto

Tres ras por la censura



Luis Alberto Ganderants

Puso el hombre sobre un rincón del Banco de Chile, y me dejó... lo que es la libertad total sobre de cuando es posible decir la verdad completa, los celajes no funcionan. Una vez confidé que estaba tan acostumbrado al silencio que le daba miedo hablar.

—Para no hablar de esos que utilizan los medios en que trabajan para vender protección a sus clientes particulares, para hacer publicidad creíble y no periodística. Hagan a dominar un medio por simple represión, y luego tengan certidumbre por la libertad de prensa.

—Como siempre, puedo imaginarlo. Luego se van corriendo a trabajar en los medios donde la censura controla la norma. Pero, escuchémos bien, ahora los encuentro todo lo contrario.

—¿Otro? —Un colega me dijo: "Amigo, yo tengo un gran cuadro político. ¿Qué se saca con hablar?" Molestos, levemente. En cambio, el silencio es oro. Un fiscal bien administrado da más plazas que una bodega.

Por eso quisí usted escribir a favor de escribir en dictadura. No se le ocurrió nada mejor que anunciar: "Les aseguro a todos que no hay nada más agradable". Usted siempre tan brusco, señor Prieto.

Lo que se experimenta una dulce emoción, críame. Una maravillosa incertidumbre. ¿Aceptará el censor esto que escribo? ¿Qué cosas borran? ¿Aceptará que entremos inconfundibles todos los actos del gobierno? ¿Son motivo de censura si publico la cotización del dólar?... Esto dada, con incertidumbre, buscar, por si solo, para cometer un error especial a esa práctica de toda dictadura. No comprendo cómo hay gente que critique la censura.

—Único no tiene nombre, don Jesus.

—Déjeme explicarle. Hay periodistas falsoables. Todos los países sudamericanos que



No hay nada que produzca mayor placer que la seguridad de escribir con censura

de los gobiernos, tanteaba ese gran humorista llamado Jenaro Prieto, con quien sostuvimos este Diálogo Imaginario.

sienten el privilegio de disfrutar de un gobierno de facto, sin las naciones más pequeñas, como Bolivia, Perú, Nicaragua, etcétera, han gozado de una magnífica censura periodística. ¿Por qué en Chile no vamos a recorrer los misterios de ese tablero?

Los diarios censurados, según usted, no dicen nunca una palabra en contra de la censura.

Falso es. ¡Y si no protestan ellos que son los intelectuales por algo ser! Es que el ideal de

todo diario es que ninguna de sus informaciones sea denunciada; y esto se logra plenamente bajo el control de cualquier dictadura, que sólo permite publicar las informaciones oficiales. ¿Qué decís? Nadie podrá rechazarlo ni se pone de inquieto en una fiesta de respeto hacia el gobierno o sus opiniones públicas.

—Se siente como per en el agua.

—Exactamente. ¡Y que honda sensación, qué pura espacial, se siente engravidado en la palma de la mano a pie juntillas, sin vicisitudes, sin dudas.

—No tienen de asentimiento, usted, y debe decíselo.

—Está perdido anticipadamente, mi amigo. La censura conocida gracias espósulas. Tal vez por eso que la Santa Inquisición fue de las primeras en establecerla, a pesar de la redada de los judíos, los herejes y demás elementos liberales de aquella época.

—Antes usted no se acuerda haber dicho tanto...

—Le concedo razón. Ya, con vergüenza lo digo, ante semejante la veracidad de los gobiernos. Sus politicas de paz, sus llamadas a la cooperación y a la concordia, resultaban por mi espíritu empoderado «como las nubes, como las nubes, como las sombras», sin dejar huella ni rastro, si usted me permite citar al Flechazo.

—¿Y cómo se produjo este cambio? Es distinto del caso mencionado antes. Se crearon en la cultura y solivianten de donde venían, no les acomodaba el aire limpio. Son como los que se van a la Antártica y respiran el hielo de los tubos de escape para poder seguir viviendo. Se acostumbran al aire enrarecido.

—No es mi caso. Cuando el diario fue censurado por primera vez, debía confrontar con él, dándole que se tratara de una medida estatalista; cuando fue censurado por segunda vez no creí que iba a llamado a la concordia, ¡ya un incendio, un borgoña, un escrito!

—Muy buena gracia a la censura, tengo fe.

—Toda una transformación.

—Es que ahora vivo en la palma de los gobiernos, en la legalidad de sus medidas.

Más aún: ciertas determinaciones pueden provocar un real "acercamiento" de algunos políticos que están deslumbrados de los gobiernos.

—La concordia absoluta...

Cierto, los políticos de la oposición pasan a estar en "altozano contacto" con los jefes del gobierno, los dueños, sin distinción de colores políticos, publican sólo artículos que agraden a los autoridades, los ciudadanos guardan profundo silencio en homenaje al orden público.

—La censura, dice usted, puede producir la paz, el acercamiento y la concordia que propician los gobiernos...

—Por fin me entiendo. ¡Tres ras por la censura!

Luis Alberto Ganderants

Tres ras por la censura [artículo] Luis Alberto Ganderants

AUTORÍA

Ganderats, Luis Alberto, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres ras por la censura [artículo] Luis Alberto Ganderants

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)